

A tumba abierta...

Juan Campos

Z aragoza, más y más se está convirtiendo en el “meeting point” de la SEPTG, bueno o por lo menos de esa cosa sobre formación que no sabemos bien como llamar, si grupo de trabajo, comité, comisión o... sencillamente consejo. Me animo a compartir con vosotros cuatro ideas —y lo hago por escrito animado por el ejemplo de Pepa, quien rasgándose las vestiduras, abandona el cálamo y por vez primera —siempre hay una primera vez — se atreve con un teclado. No importa sea el de una vieja Underwood o atrotinada Olivetti portátil de cinta ajada. Todo es empezar. Pronto la veremos rauda en veloz módem “volando bajito” por las autopistas informáticas que nos promete el Sr. Borrell.¹ Sé que no todo el mundo es de nuestra opinión. Véase sino el artículo Saber, saber de Joan Barril de “En pijama” (La Vanguardia Magazine). Os preguntareis porqué escogí para este escrito título tan tétrico. Habría podido igualmente empezar con aquello de “Hay que ver cómo pasa el tiempo”. Me refería a las prisas con que se nos acucia. No acabamos de salir todavía de Aiguablava y ahí vienen empujando los del Escorial y, cuando nos descuidemos estaremos dios sabe dónde celebrando nuestras Bodas de Plata. Ello me hizo pensar en la manera de bajar los puertos algunos ciclistas cuando llevan prisa. Ni que fuéramos en AVE. El “Ave Fénix” de los Symposium que aparecen y desaparecen cada año en nuestra piel de toro al amparo de la SEPTG y en los que se va moldeando nuestra formación. Lo que pasa es que nuestra formación no es de alta tecnología, viene hecha a mano, es de artesanía, como la que recomienda Joan Barril en “Saber, saber”. Mayormente se trata de un “pulido artesanal” para los que ya saben, o... creen saber. Los no iniciados, los que por más que sepan, creen que no saben, al parecer se llevan “sustitos” con nuestros symposiums. De ahí que por ahora la SEPTG no se haya metido en cursos de formación “pasito a pasito”, los que tienen lugar semana a semana, o de intensiva a intensiva. Esto lo ha dejado a sus miembros, a aquellos que enseñan una técnica concreta, basada en una teoría concreta.



Nuestro reencuentro con el saber ha de hacerse de nuevo a mano, con la voz humana que cuenta y gente que escucha

¹ Alegoría destinada a quienes todavía utilizan máquinas de escribir animándoles a que se pasen de una vez al ordenador personal (PC) y módem, o por lo menos FAX y que de hacerlo a máquina lo hagan con letra nítida y cinta nueva. De esta forma Pachi o yo podemos “chupar” sus producciones con el escáner, verterlas en el ordenador y sacarlas en el Boletín con letra uniforme y bonita.

Lo de la SEPTG es la formación en lo grupal, en el aunar lo separado y en el diálogo de las diferencias. Y esto al parecer sólo interesa cuando uno empieza a estar ya de vuelta, cuando empieza a catar las mieles de esas hieles que trae la madurez, en el camino de la sabiduría.

Lo nuestro es la “formación continuada”, esto es lo que distingue a la SEPTG de los sistemas de formación ordinarios. Nada más emprendido el camino que nos llevará al Escorial Pepa, Pedro y Víctor nos convocan a repensar con ellos, lo ya por ellos hilvanado sobre **“Grupalidad, grupalidades del trabajador grupal.”** Es obvio tendremos que esperar a Zaragoza para que nos revelen que llevan en mente bajo ese título. De todos modos Joan Palet, ya en Aiguablava pensó fuera bueno dar continuidad a lo que allí él y yo habíamos empezado en Alejandría y que como grupo pensáramos para el Escorial algo acerca de “Cultura ácrata y cultura jerárquica” o algo así. Yo pensé en “Culturas ácratas y culturas críticas... o sencillamente críticas —” como puedan serlo la “hipocrática...” — que se refiere a médicos, no de los hipócritas; o la “burocrática —no de burros sino de burócratas o funcionarios” o tecnocráticas y otras. Luego vi “*Tierra y libertad...*” y me dije ¿porqué no montar un cine fórum con ella en El Escorial? Lo malo es que a lo mejor Don Francisco se revuelve en su tumba y si, por una de esas, ésta cierra mal o quedó medio abierta, recordad el título adquiere nuevo sentido, y con los del PP ansiando como están por el mando, armamos allí una mari-morena o ¡la de Dios es Cristo!

Pepa nos dice que para el final del día en Zaragoza han dejado una horita para eso de la formación. Menos es nada. Veremos si con eso de la comilona y el Symposium queda tiempo para ello... prudentemente nos pide que escribamos. Veremos si quedará siquiera tiempo para leer lo que llevamos escrito. Así y todo, dado que el tema es importante, me siento a escribir y escribo:

La decisión tomada en Aiguablava de que la SEPTG de “acreditarse a sí misma” obliga a una reflexión que tenga en cuenta cuanto mínimo los fines de nuestra asociación.

La formación que se viene impartiendo en la SEPTG no es una formación reglada que lleva a una capacitación profesional o especialización específicas conducentes a la consecución de un título. De lo que se ocupa más bien nuestra formación es del desarrollo de conocimientos acerca de la grupalidad y de actitudes grupales² en “*trabajadores y promotores de salud mental...* dice el punto A), de fines de los Estatutos —e independientemente de cuál sea la disciplina de origen, especialización u oficio al que se dediquen —y de que trabajen con individuos aislados o con grupos, añadido yo— que estén “*...interesados en las teorías e instrumentos grupales para fomentar el intercambio de puntos de vista y experiencias*”. Intercambios que, a mi entender, son sólo medio y no el fin de la formación a que se aspira surja de una agrupación como es la SEPTG. Su fin, su verdadero fin, en lo que hace a la formación, queda claro a punto siguiente, el B), donde aclara que es el desarrollo científico y técnico de esas personas lo que se promueve.

² De ahí la importancia del tema elegido para El Escorial

Queda obvio que la formación básica de estos trabajadores y su capacitación técnica independientemente de la disciplina o especialidad a que se dediquen queda fuera del ámbito formativo de la SEPTG y yo diría asimismo del “ámbito comercial” de quienes se dedican a la industria de la formación como oficio. La nuestra es una formación de tipo “amateur”, la prescrita por el viejo juramento hipocrático, es una cultura igualitaria y de peaje, en la que tanto y por igual paga el maestro que el alumno, el que conduce un grupo o el que es por un grupo conducido.

Dado que ni entrenamos para un oficio, ni concedemos título, ni garantizamos a nadie su capacitación o fiabilidad profesional —cuestiones dicho de paso, todas ellas completamente necesarias e imprescindibles, ¿a quién demonios puede interesar esa formación? Yo diría, a nadie y a todo el mundo. A nadie, pues no es suficiente, ni acreditable... a todo el mundo, en el sentido que con la misma se fomentan actitudes grupal, científica y técnicamente saludables. Quizás la pregunta correcta no sea pues a quién, sino más bien en qué momento de su formación puede ser de interés lo que ofrece la SEPTG. De hacerlo así, para mí la respuesta está clara, es en dos momentos precisos: como iniciación, como complemento a formaciones regladas, terapéuticas u de otro tipo, como propedéutica a las mismas y/o como preventiva de actitudes grupalmente enfermizas connaturales a la formación profesional —no olvidemos el adagio de Bernard Show en su “Dilema del doctor”: “*Toda profesión es una confabulación en contra del laicado*”, o bien, como complemento, una vez terminada la formal, como remedio a las actitudes profesionalmente enfermizas adquiridas que no ha podido evitar, o de manera continuada como cuestión de psico-higiene de enfermedades laborales que llevan a creernos como dioses.

Hay otra característica de la SEPTG a destacar. La nuestra no es una *formación confesional* —en el sentido de adherirse a una sola, única verdadera orientación teórica y a las pertinentes modalidades técnicas a ella aparejadas— ni tampoco es una *formación ecléctica*, en el sentido de café para todos, en la que todo vale, para todo. La nuestra es más bien una *formación ecuménica, integrable e integrada* de todas aquellas teorías, técnicas y prácticas relevantes al conocimiento de la realidad psicológica y social que estudiamos y *una praxis operativa* de las transformaciones y cambios a que aspiramos con nuestro trabajo.

Si mis planteamientos ideológicos son correctos y resultan aceptables a la Comisión de Formación, me atrevería a señalar dos puntos donde debiéramos centrar nuestros esfuerzos y que podemos discutir en Zaragoza.

A) **Continuar** en la línea de Symposiums/Laboratorio que empezamos en Vitoria, basado en una pedagogía en la divergencia y perfeccionarla a base de someter a crítica sistemática lo que hacemos y cómo lo hacemos.

B) **Iniciar un « curso de iniciación en trabajo grupal »** de carácter teórico experiencial basado en orientaciones múltiples y conducciones distintas en técnicas complementarias. Curso que se pudiera dar de manera continúa a base de 30 jornadas consistentes en tres sesiones de hora y

media cada una: la 1ª de carácter teórico e informativo, la 2ª de carácter experiencial en grupo pequeño o grande y, finalmente una 3ª, dedicada a la reflexión sobre el proceso grupal por el curso desencadenado por parte del *staff*, del alumnado o de ambos conjuntamente, según proceda. En total unas 135 horas. Cómo alternativa o bien como complemento, cabría pensar en su equivalente a base de bloques de fin de semana asequible a quienes no “habitan en megápolis”.

Para terminar, una cuestión práctica a considerar caso de que como institución nos propongamos dar formación o acreditar la que ya impartimos, obviamente esta formación deberá ser objetivada —cuantitativamente y cualitativamente y bajo ciertos criterios sean estos los que sean, de la FEAP, del MEyC o del PAP. ¿Cómo asegurar con todo que sea la SEPTG la que se acredite a si misma? Ahí está el truco del almendrillo, que sean sus miembros quienes lo hagan. ¿Cómo? Muy sencillo, aquellos que de entre éstos disponen de “programas acreditados de formación” cabría que convalidaran como suyos en sus programas los créditos de la SEPTG. Ello tiene la ventaja, incluso si se tratara de programas individuales o de familia, cumplir con las 50 horas de grupo que requiere la FEAP o completar horas de programa.

Bien sin más, hasta el sábado en Zaragoza,

Con un abrazo,

A handwritten signature in black ink that reads "Juan Guiso". The signature is written in a cursive, somewhat stylized script.

Barcelona, junio 27, 1995